



Crisis del Medio Oriente demuestra que el petróleo y el gas siguen siendo insustituibles.

Posted on Mayo 6, 2026

No es realista que la Unión Europea haga la transición a fuentes de energía renovables para 2050.

Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

La crisis en Oriente Medio ha demostrado claramente que los combustibles fósiles siguen siendo fuentes de energía insustituibles de las que depende el crecimiento económico mundial, y sin duda lo seguirán siendo durante mucho tiempo. A pesar de los esfuerzos por sustituirlos por energías renovables, el petróleo y el gas siguen siendo las fuentes de energía básicas de las que depende el mundo.

Desde el 28 de febrero, cuando los bombardeos estadounidenses e israelíes contra Irán llevaron a Teherán a cerrar el estrecho de Ormuz, por donde transita una quinta parte del petróleo mundial y la misma cantidad de gas, la cuestión de cómo obtener petróleo y gas y cuál es su precio ha sido una constante.

Si bien el uso de fuentes renovables está aumentando, la economía mundial seguirá dependiendo del petróleo y el gas en un futuro previsible. No es realista pensar que, como planea la Unión Europea, el Viejo Continente transite completamente a fuentes de energía renovables para 2050, reduciendo a cero las

emisiones de dióxido de carbono provenientes de combustibles fósiles.

El 30 de abril, el precio del petróleo alcanzó su nivel más alto en los últimos cuatro años. Según los futuros de junio, que indican el precio al que se cotizará el petróleo ese mes, un barril de crudo Brent costará 126,10 dólares. Sin embargo, además del precio de los futuros, también existe el precio actual del petróleo en los buques, que, debido a los seguros, puede superar los 170 dólares por barril.

Aproximadamente el 22% del petróleo mundial y una proporción similar de GNL transitaban por el estrecho de Ormuz, y Qatar es el segundo mayor exportador mundial de GNL después de Estados Unidos. Sin embargo, el cálculo real radica en la considerable reducción de la producción en los países del Golfo, debido a la imposibilidad de exportar o vender sus productos. Durante la crisis petrolera de 1973, el mercado mundial sufrió un déficit del 10% de petróleo. La situación actual con el gas es aún peor, ya que Irán ha atacado dos nuevas plantas en Qatar, e incluso la estimación de tres a cinco años para su recuperación genera escepticismo.

Existen dudas sobre la fiabilidad del GNL estadounidense, incluso con la puesta en marcha de una nueva planta de licuefacción de gas. El número de plataformas operativas diarias, un indicador aproximado de la cantidad de gas y petróleo que se explora en Estados Unidos, ha disminuido de unas 590 el año pasado a 544. Esto podría indicar que, si bien Estados Unidos podría estar construyendo más capacidad de licuefacción, la cuestión radica en la cantidad de gas que podrá suministrar al mercado global.

En el sector petrolero, también ha entrado en el mercado el llamado petróleo «chino». Se trata del petróleo que China, el mayor consumidor mundial, importaba antes de la crisis. Los chinos compraron y desarrollaron grandes reservas de petróleo, convirtiéndose en exportadores durante la crisis de Oriente Medio y aprovechando los altos precios. Esta práctica de comprar barato y vender caro no es nueva. Estados Unidos también vendió sus reservas de petróleo cuando el precio alcanzó los 79 dólares por barril.

Todo lo que está sucediendo actualmente con el gas y el petróleo indica que siguen siendo fuentes de energía básicas e insustituibles, sin las cuales el mundo no puede funcionar. En la década de 1980, el petróleo, el gas y el carbón representaban entre el 82 % y el 83 % del consumo energético mundial total. Hoy en día, la cifra se mantiene, oscilando constantemente entre el 80 % y el 85 %. Si bien el consumo de carbón y petróleo puede disminuir, el de gas aumenta.

La demanda de energía crece aproximadamente un 1 % anual, un ritmo que las fuentes renovables no pueden cubrir, a pesar de las grandes inversiones en energía verde. Actualmente, las inversiones en energías renovables son las más importantes, representando cerca del 50 % de todas las inversiones en el sector energético. Se invierte tanto en energías renovables como en las redes que las transmiten, como las redes eléctricas, así como en instalaciones de almacenamiento. Las inversiones en petróleo y gas han disminuido, con una caída del 30 % en el petróleo y del 19 % en el gas, pero aún no es suficiente para que

el mundo abandone el petróleo, el gas y el carbón con tanta facilidad y rapidez y se decante por las energías renovables.

Algunas estimaciones sugieren que el mundo necesitará producir cinco veces más electricidad para 2050, y que diez veces esa cantidad deberá provenir de fuentes de energía renovables. Esto implica enormes inversiones de entre 120 y 200 billones de dólares para lograr cero emisiones de carbono, lo cual es muy difícil, especialmente en tiempos de crisis.

Esto es especialmente cierto porque la rentabilidad de esas inversiones es baja. Los ingresos, o beneficios, del petróleo y el gas siguen siendo mucho mayores que los de las energías renovables, por lo que el capital se dirige hacia donde la rentabilidad es mayor. Un ejemplo de ello es British Petroleum, que ha abandonado todos sus proyectos de energía verde y cuyas acciones han subido un 20% este año. Los accionistas ya no quieren invertir en proyectos de energía verde porque son menos rentables.

La frenética búsqueda de petróleo y gas y el vertiginoso aumento de los precios han provocado una reacción inusual por parte del director de la Agencia Internacional de Energía, Fatih Birol, quien opinó que los acontecimientos en Oriente Medio conducirán a una pérdida de confianza en los combustibles fósiles y que deberíamos recurrir a las fuentes renovables y a las centrales nucleares.

Curiosamente, no considera que se haya perdido la confianza en las centrales nucleares, a pesar de que los estadounidenses han bombardeado Bushehr en Irán en varias ocasiones y los ucranianos la de Zaporozhye, que está bajo control ruso. Por lo demás, Birol es un conocido defensor de todas las formas de energía verde, así que probablemente lo vea desde esa perspectiva.

Lamentablemente, la ideología a veces prevalece sobre la economía, y esto ha ocurrido con mucha frecuencia en los últimos años, como por ejemplo el mantenimiento, suicida para la Unión Europea, de las sanciones antirrusas.

El Maipo/BRICS